

El cambio

Hay eventos cuyo significado se capta de inmediato. Al momento de estallar las bombas atómicas que destruyeron dos ciudades japonesas en 1945 se modificó para siempre el significado de guerra total. En contraste, hay los que se toman su tiempo antes de que se pueda aquilatar su enormidad, como es el caso del calentamiento global.

¿En qué medida la gran y heterogénea marcha de las mujeres en la Ciudad de México del 8 de marzo y el inédito paro de las actividades rutinarias de mujeres del 9 de marzo, representan un quiebre cultural histórico en México? Va a requerir tiempo y estudio evaluar los efectos de fondo de estas protestas, pero no es aventurado suponer que si el 8-9M no es punto culminante de un proceso de cambio cultural sustantivo —parte de uno mundial—al menos lo va a acelerar de manera significativa y en ese aspecto México ya no será el mismo que antes de esos días de marzo.

Pero ¿qué es un cambio cultural? El problema con el concepto de cultura, como con el resto de los empleados en el análisis de lo social, es que no tiene una definición única. Cultura es todo lo que heredamos de las generaciones pasadas y que no tiene su origen en la biología. Es el conjunto o sistema de creencias, normas y valores que dan significado social a la conducta del individuo y lo proveen de una visión del mundo. Entonces, cambio cultural es la modificación de normas y creencias que, a su vez, alteran en grado significativo al conjunto del sistema e incluso tienen repercusiones en otras áreas: las políticas, jurídicas y económicas.

Lo que el movimiento de las mujeres busca es transformar una cultura heredada, muy arraigada, sea de origen prehispánico y/o judeo cristiano occidental, y que por milenios ha colocado a la mujer en una posición de subordinación al hombre. Aristóteles consideró que el estatus natural de la mujer era similar a la del esclavo o al de los hijos: de subordinación al jefe de la familia y sin ningún papel legal en las decisiones sustantivas. En la Roma imperial la situación no cambió mucho. En la Europa cristiana los “padres de la iglesia” tuvieron dificultades en desprenderse del pasado greco-romano y de la relación desigual entre los géneros. Europa finalmente aceptó...

la idea de reinas poderosas (las isabeles —la española y la inglesa—o Catalina la Grande, por ejemplo), pero la plena ciudadanía formal de la mujer sólo se logró hasta el siglo XX: en 1903 las australianas tuvieron tanto el derecho a ser votantes como a ocupar cargos de elección, en México eso mismo ocurriría, pero hasta 1953.

En teoría, la igualdad entre hombre y mujer ya debería ser un hecho, pero entre teoría y práctica sigue abierta una brecha. Los historiadores señalan que la Revolución Francesa realmente no derrocó al ancien régime, pues, en su esencia, ésta estaba acabado desde antes y la revolución sólo le dio la puntilla. Algo similar

pareciera suceder hoy con la dominación masculina en México: su legitimidad ya no es aceptable, pero falta darle esa puntilla en la vida real, y esa es la razón de la rebelión de las mujeres, especialmente en esta etapa de una violencia criminal fuera de control.

El reclamo del 8-9M es al gobierno por no diseñar políticas efectivas para hacer frente al feminicidio y a la inseguridad generalizada que rodea la vida de las mujeres en nuestro país, especialmente a partir de fines del siglo pasado, cuando se inició la cadena de asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez. Este reclamo es justificado pero insuficiente, pues sólo aborda una cara del problema, la otra anida en la institución social fundamental; la familia. Es en la esfera cultural que niños, niñas y adolescentes reciben cotidianamente, específicamente en el seno del hogar, donde se absorben los valores y las conductas que dan forma a la cultura machista y patriarcal que se materializa más tarde en ese abuso de hombres sobre mujeres y que puede llegar a la violencia extrema.

El cambio cultural en materia de igualdad en la relación de género en nuestro país ya está en marcha, pero como toda evolución en este campo, se requiere mantener la presión para hacerla realidad, pero esa presión no sólo debe sentirse en la esfera pública sino también y sobre todo en la privada: en la familia, en las asociaciones voluntarias, en las iglesias y en los centros de trabajo, que es donde la conducta real suele diferir de la teoría.

El cambio buscado aún tiene camino que recorrer. La inteligencia y el sentido común deben derrotar a los prejuicios heredados.

COLUMNA DE JAVIER TEJADO DONDE. Marzo 17 del 2020

Llegamos divididos, en tercios, a enfrentar el coronavirus

- Desde la semana pasada se reportaba que 64.8% de la población criticaba la actitud del gobierno frente al Covid-19

Este fin de semana el mundo occidental se ha dado cuenta de que el coronavirus (Covid-19) es una triste realidad y que la película de espanto que se veía desde China, Japón y Corea ha llegado a nuestras puertas con efectos económicos, financieros y de salud aún desconocidos.

Todos los gobernantes están enfrentando problemas de liderazgo, dado que la sociedad busca soluciones sencillas que no están a la mano y que no pueden resolver Siri o Alexa, y eso es algo a lo que nos hemos desacostumbrado.

En el caso de México, según mediciones digitales realizadas con la herramienta Xpectus, desde la semana pasada (11 al 13 de marzo), se reportaba que 64.8% de la población criticaba la actitud pasiva del gobierno frente al Covid-19, mientras que

el resto, 35.2%, aprobaba sus acciones. Cosa curiosa es que no se registran opiniones neutrales.

Es en este contexto que varias escuelas, ligas deportivas y hasta autoridades estatales decidieron, ante lo que se percibió como una ausencia de gobierno, avanzar unilateralmente en medidas de contingencia, con lo que no esperaron que fueran ordenadas por las autoridades federales.

El gobierno federal y sus operadores mediáticos seguramente midieron este ánimo, pues desde la semana pasada iniciaron una profusa campaña digital atacando a legisladores, gobernadores y periodistas que pedían un actuar más expedito contra el Covid-19.

Uno de los primeros blancos de ataque fue Arturo Elías Ayub, importante ejecutivo de Telmex, por publicar en un tuit que tan solo él conocía a 18 personas infectadas de Covid-19 en México, por lo que urgió prudencia y cuidado.

En el mismo tono, Paola Rojas reveló el viernes que en el hospital ABC había nueve casos de Covid-19. Ambos, por no esperar una confirmación oficial por parte del Instituto de Diagnóstico y Referencia Epidemiológicos, fueron criticados y acusados por parte de las redes afines a la 4T de desinformar. Aunque a la periodista le fue peor, pues por su parentesco con el expresidente Felipe Calderón la tildaron de chayotera. En este contexto, se crearon las tendencias #PrensaSicaria y #PrensaBasura.

Lo que publicaron ambos influenciadores no fue desmentido. Estoy seguro de que ellos, Rojas y Elías, trataban de alertar en un ánimo provisorio. Sus tuits estuvieron libres de cualquier contexto político, pero les fue muy mal.

El sábado las redes sociales tomaron su revancha y se fueron –orgánica y artificialmente—contra el Presidente, por sus giras llenas de gente y, en particular, por besar a una niña, creándose, entre otras, las tendencias “ConLosNiñosNo, #Ometepec, #Irresponsable y “Aristegui (dado que las cuentas digitales de ésta criticaron al Ejecutivo por lo acontecido). Algunas de estas tendencias siguieron destacadas hasta el domingo por la tarde. Pero el domingo por la noche, con la noticia –que acabó siendo falsa-- sobre la muerte del empresario José Kuri a causa del Covid-19, las redes pro4T montaron un ataque contra varios periodistas y portales digitales. Se les acusó de “zopilotear” y se crearon varias tendencias críticas. Esta arremetida duró hasta ayer al medio día.

Así, luego de un intenso fin de semana en la batalla digital, las mediciones arrojan que el país está partido en tres sentimientos: 38% tiene una actitud positiva hacia el gobierno de la República; 36% le critica y 26% es neutral y hasta ahora está observante sin mostrar opinión de lo que se dice. Esto luego de que se registraran y midieran 383 mil tuits con un alcance de 44 millones de personas.

Por lo que hemos visto que ha pasado en otros países, la parte más trágica de la epidemia aún no llega a México. No hay miles de infectados y ni siquiera tenemos aún un muerto. Pero estamos más polarizados esta semana que la semana pasada, cuando el Presidente y varios columnistas hicieron un llamado a la unidad nacional.

Ojalá todos encontremos prudencia y oficio para hacer lo que a cada uno le toca. Pocas veces el mundo ha vivido un cisma de esta naturaleza, pero por lo acontecido en China, Corea y hasta en Japón, queda claro que, con esfuerzo, disciplina y liderazgo, en semanas se revierte la crisis sanitaria. Así que no tengo duda de que saldremos de esta. La duda es con –la polarización que tenemos-- en cuánto tiempo lo lograremos, y si saldremos divididos y fortalecidos. Hago votos porque sea lo segundo y todos nos aboquemos a ello.